

IN MEMORIAM



Augusto Fernández-Guardiola (1921-2004)

El Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente ha perdido, con el fallecimiento de don Augusto Fernández-Guardiola, a uno de sus investigadores más distinguidos.

Originario de Madrid, emigró a América al finalizar la Guerra Civil española tras una serie de peripecias cuyo relato embelezaba a sus amigos. (Su padre era el encargado de leer cada noche, en la radio republicana, el parte de guerra). Llegó a México en 1946, en calidad de exiliado. Perteneció, pues, a la *generación dispersa*, al grupo de los *transmigrados* a quienes acogió el gobierno del General Cárdenas y cuya participación en la vida cultural del país ha sido tantas veces señalada. Realizó sus estudios de medicina en su nueva patria, y los concluyó en 1951, tres años después de haber obtenido la nacionalidad mexicana. Siguió la vocación neurocientífica de algunos de sus maestros, herederos, a su vez, de la Escuela neuropatológica de don Santiago Ramón y Cajal. Más tarde habría de publicar en la editorial Fondo de Cultura Económica su libro “Las Neurociencias en el Exilio Español en México”, en donde analizó algunas figuras representativas de esa emigración.

Inició su actividad como investigador en el Instituto de Estudios Médicos y Biológicos de la UNAM, junto a los doctores Dionisio Nieto y Efrén C. del Pozo. En esa época colaboró también con Raúl Hernández Peón. Al mismo tiempo, estudió su primer postgrado en el curso de Psiquiatría que dirigía el doctor Ramón de la

Fuente –su coetáneo con quien siempre le unió una gran amistad–, en la escuela de posgraduados de la Facultad de Medicina de la UNAM. Posteriormente se graduó como maestro en Neurofisiología en la Facultad de Ciencias Saint-Charles y obtuvo su doctorado en Ciencias Biológicas en la Facultad de Saint-Jérôme, en la Universidad de Aix, en Marsella, Francia. Trabajó en esa urbe mediterránea junto a Henri Gastaut y Robert Naquet, del INSERM, y después con Robert S. Dow, en la Universidad de Oregon, Portland, USA.

En los años sesenta realizó una estancia en la Cuba post-revolucionaria y creó allí un grupo de neurocientíficos, además de haber tenido la oportunidad de tratar personalmente a los directivos del movimiento revolucionario.

Al regresar a México trabajó en el Instituto de Investigaciones Biomédicas, la Facultad de Psicología de la UNAM, y en la Unidad de Investigaciones Cerebrales del Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía. Más tarde fue invitado por el doctor de la Fuente a formar parte del Instituto Mexicano de Psiquiatría, en donde fue Jefe de la División de Investigaciones en Neurociencias entre 1979 y 2002.

Sus principales líneas de investigación fueron: 1) los mecanismos de control y regulación de la sensación, incluyendo el dolor; 2) la epilepsia experimental; 3) las bases biológicas de la conciencia (incluyendo los estudios sobre la organización del sueño y las

alteraciones inducidas por psicofármacos); 4) el estudio en animales y en el hombre del efecto de la administración de sustancias psicotrópicas utilizadas en la farmacodependencia incluyendo la inhalación voluntaria de solventes orgánicos. El *leitmotiv* central de toda su labor como investigador conduce a un problema epistemológico central que guió, a lo largo del tiempo, su reflexión: la relación de la actividad mental con la biofísica y la bioquímica del encéfalo. El doctor Fernández-Guardiola fue uno de nuestros más distinguidos neurofilósofos. Fue cofundador de la Sociedad Mexicana de Epistemología, y como señaló el profesor José María Delgado en la sentida nota necrológica que publicó en el diario madrileño *El País*, el 25 de mayo: “A mí personalmente me encantan los artículos de Augusto en los que trata del «problema» cuerpo-mente, con una profundidad filosófica y científica que para sí quisieran esos divulgadores de alas cortas, que tanto nos abrumen en la actualidad”. (En esta misma nota el profesor Delgado señala: “Fue vecino en Cuernavaca de un desconocido Gabriel García Márquez, al que prestó su propia máquina de escribir para que pudiese teclear lo que luego sería *Cien años de soledad*. Más de un colega mexicano me ha comentado que Augusto quedó retratado en dicha novela, en la figura del gitano Melquíades, que llevó el hielo y el imán a Macondo y que tenía manos de gorrión”).

Don Augusto Fernández-Guardiola fundó en la UNAM el primer laboratorio dedicado al estudio de los cambios electroencefalográficos y las respuestas sensoriales en relación con el tiempo de reacción en humanos y animales. Sus trabajos en esta área ampliaron la Teoría del Control Central de la Transmisión Aferente, de Raúl Hernández Peón.

El doctor Fernández-Guardiola tuvo una producción científica muy abundante. Sus libros, capítulos en obras internacionales, sus artículos publicados en las revistas científicas más prestigiosas, tuvieron una gran difusión y reconocimiento. Su participación en los congresos internacionales puso muy en alto el nivel de la ciencia

mexicana. Viajar con él era una experiencia enriquecedora, no sólo en el aspecto científico sino también en el humano. Era un viajero incansable que sabía disfrutar de los *alimentos terrestres*, y que unía a una cultura literaria verdaderamente excepcional, la actitud sibarítica de un filósofo epicúreo.

En su larga trayectoria recibió numerosos premios y distinciones, entre los que podemos citar los siguientes:

- Premio “Dr. Eduardo Liceaga”, Academia Nacional de Medicina, 1975.
- Premio Chinoín “Alejandro Celis”. Academia Nacional de Medicina, 1977.
- Premio “Miguel Otero”. Secretaría de Salubridad y Asistencia, 1980.
- Premio Nacional de Psiquiatría “Dr. Manuel Camelo Camacho”, 1987.
- Premio Anual de Investigación en Epilepsia. Programa Prioritario de Epilepsia, SSA y el Programa Universitario de Investigación en Salud, UNAM, 1989.
- Premio Universidad Nacional 1992 en el área de Investigación en Ciencias Naturales.
- Premio “Dr. Maximiliano Ruiz Castañeda”. Academia Nacional de Medicina, 1994.
- Premio Nacional de Ciencias y Artes en el campo IV Ciencias físico-matemáticas y naturales, Secretaría de Educación Pública, Gobierno de la República, 1999.
- Premio a la Excelencia Médica por sus contribuciones fundamentales al desarrollo de la Neurofisiología Clínica en el Siglo XX. Secretaría de Salud, 2000.
- Profesor Emérito de la Facultad de Psicología, UNAM, 1992.
- Investigador Nacional Emérito. Sistema Nacional de Investigadores (SNI), 7 de junio de 1993.

Todos los que tuvimos el privilegio de conocerlo, como colegas, alumnos o amigos, guardamos de él el feliz recuerdo de una vida plena llena de sabiduría, inteligencia y bondad.